



La rara lucidez de Ernest

Lo de “rara lucidez” que va en el título no es por Ernest Maragall, que es un señor que tiende a decir cosas bastante sensatas. Es por lo raro que resulta vislumbrar dicha sensatez política en estos tiempos tan marcianos. Pasqual Maragall dijo hace años de su hermano que el verdadero Maragall era Ernest, y la frase quedó en la atmósfera, aunque nadie ha sido capaz de entenderla del todo, cosa, por cierto, muy maragalliana... El “verdadero” Maragall, pues, ha sido uno de los políticos con menos carisma como líder y, a la vez, con más eficacia como gestor, no en vano ha sido uno de los pocos consellers del tripartito que han conseguido consensuar con la oposición una ley fundamental. Y de los poquísimos que han aguantado las presiones de los insumisos de ICV y el estrecho marcaje sindical.

No es poca cosa en un gobierno que tiene un balance tan pobre por mostrar y cuya credibilidad está en su momento más bajo. Pero si Maragall viene hoy a colación, no es por su buen hacer como conseller, sino por su buen decir como líder socialista. Dota-

Ernest se ha lanzado al ruedo de las verdades con una sinceridad que podría parecer hartamente suicida

do de ese punto salvaje que hizo las delicias de los periodistas, en los tiempos de Pasqual, Ernest se ha lanzado al ruedo de las verdades con una sinceridad que bien podría parecer hartamente suicida. Y así lo parece, dado el malestar que ha causado en las filas socialistas y el cabreo que ha provocado en las ecosostenibles. Dice Ernest Maragall que los catalanes están “fatigados” de tripartito, que no lo volverán a apoyar y que el PSC tendría que tener voz propia en los telediarios, como la tienen los de ICV o los de ERC. Es decir, Maragall se ha plantado en el oráculo público, y ha dicho, ¡oh, horror!, lo que piensa él y piensan los suyos, lo cual es una virtud social, pero nunca se sabe si es una virtud política. Por supuesto, los sospechosos habituales se han puesto nerviosos, y Joan Herrera ha salido raudo a decir cosas tan inteligentes como que “los catalanes están cansados de las políticas de derechas de algunos departamentos”, en referencia obvia al propio Maragall, cuya sintonía con ICV –para suerte de su buena imagen– es inexistente. No dedicaré demasiado espacio a comentar algo tan vacuo como esta declaración de Herrera, pero no deja de ser alienígena que, en pleno sarao escandaloso de dos consellerías de ICV, a raíz de la mala gestión de un trágico incendio, el problema de Catalunya sea Ernest. Si Herrera aún no se ha dado cuenta de que los suyos han sido el foco más grave de desestabilización y mala imagen del tripartito, o vive en otro planeta, o aún no se ha bajado de la bicicleta.

Pero más allá de los viajes astrales de Herrera, lo bueno de Ernest ha sido el favor que le ha hecho a los socialistas, cuyo electorado puede mantenerse fiel al PSC, pero nunca a la idea de otro tripartito. Ernest lo sabe, y Ernest lo dice. ¿Críticarlo? Tendrían que aplaudirlo.●